



Formas de construcción de otredad La representación de los viajes de la Fragata Sarmiento a través de Caras y Caretas (1899-1910)

Guillermo Fernández¹

Resumen

El presente trabajo realiza un análisis de las representaciones dadas por la revista Caras y Caretas en torno a los viajes realizados por la Fragata Sarmiento entre los años 1899-1910. Mediante este análisis, se busca evidenciar el impacto que significaron las concepciones eurocentristas al momento de la construcción por parte del Estado argentino de una identidad nacional. Asimismo, interrogar sobre la forma de construcción de una "otredad", como forma de definición de la propia "identidad" argentina, a través del discurso dominante sobre las nociones de lo moderno, lo occidental y el progreso.

Palabras clave

Caras y Caretas – revistas – nación – viajes

Forms of constructing otherness.

The representation of the journeys of the Fragata Sarmiento in Caras y Caretas (1899-1910)

Abstract

This article analyses the representation given by the Caras y Caretas magazine about the trips carried out by the Sarmiento frigate since 1899 to 1910. This analysis shows the impact that eurocentric conception had at the time of construction by the Argentina Estate of a national identity. Also, this article would try to ask about the ways of construction of otherness as a form of Argentina's identity definition, where notions about modernity, occidental and progress will represent the dominant discourse.

Keywords

Caras y Caretas – magazines – nation – journeys

¹ Becario doctoral CONICET, IESyPPAT-UNPSJB, fguillermo83@gmail.com. Este trabajo se desarrolló como parte de la investigación llevada a cabo en el marco de la realización de la Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNPSJB. Fernández, Guillermo (2014) "Caras y Caretas: los viajes de la Fragata Sarmiento, formas de representación del progreso y otredad 1899-1910".

Caras y Caretas y los viajes de la Fragata Sarmiento

La Fragata Sarmiento fue desde 1898, la primer buque escuela con que contó la República Argentina. Los estudiantes y aspirantes a oficiales que habían cursado los estudios navales debían realizar a través de la fragata, un viaje anual, como forma de finalizar sus estudios. Por ello, todos los años a partir de esa fecha, la fragata partía hacia distintos puertos del mundo, realizando una ruta que recorría distintas partes del globo. La revista Caras y Caretas, por otro lado, se encargaría de mostrar a través de una sección dedicada a los viajes de la fragata, los diferentes momentos de estos recorridos a nivel mundial. Desde la primera vez que la Sarmiento partió desde el puerto de Buenos Aires hacia los distintos lugares del mundo, la revista Caras y Caretas funcionó como un medio de difusión de las visitas que la Fragata realizó a través de la ruta estipulada por el itinerario que se establecía para cada viaje anual. A partir del primer viaje, realizado a fines de 1899, el semanario le dedicará, a través de una sección denominada "El viaje de la Sarmiento", especial atención y difusión. De forma predominantemente regular, año tras año, con mayor o menor intensidad mostrará, a través de fotografías y notas periodísticas, los diferentes lugares a los que la embarcación arribaba, como así también la forma como eran recibidos por las distintas oficialidades u autoridades si este era el caso.

La relevancia dada a la Fragata Presidente Sarmiento y a sus viajes por alrededor del mundo por la revista se puede evidenciar primeramente a través de analizar su presencia en sus páginas. Desde la primera salida del puerto de Buenos Aires en el año 1899 hasta mediados del mes de Mayo de 1910, donde finaliza el estudio aquí propuesto, se puede contar una gran cantidad de notas, información, fotografías y lugares aparecidos en dicho semanario. En el lapso de esos años, se registra una cantidad de casi cien notas dedicadas específicamente a la fragata y sus viajes. La importancia que se le puede atribuir a la difusión de los viajes de la Fragata Sarmiento, radica por una parte en la relevancia que tuvo la revista Caras y Caretas como uno de los medios gráficos que mayor difusión y repercusión obtuvo por mucho tiempo entre la sociedad nacional.

Según Adolfo Prieto (1988: 53), Caras y Caretas se convirtió desde su aparición en un elemento central como mediador entre los niveles de cultura popular y culta. La razón podría residir entre otras cosas en su composición. Desde un primer momento sus páginas se abocaban sobre cuestiones nacionales e internacionales de política, turismo, sociedad, ciencia, curiosidades e interés general. Así también artículos cómicos, fantásticos y literarios con la participación de figuras de las letras y la academia tanto del ámbito nacional como internacional. Partiendo de esta diversidad en su composición y sus temáticas se comprende la importancia que la revista había adquirido como nexo cultural dentro de la sociedad argentina. De la misma forma Geraldine Rogers (2008) afirma que dicha revista es central para comprender las transformaciones culturales de aquella etapa. Inspirada en publicaciones similares de Europa y Estados Unidos, ella vendrá a ocupar una importante función divulgadora. En palabras de esta autora dicho semanario: "hizo accesible, desde el punto de vista material y simbólico, un conjunto de productos

culturales para gente que recién se incorporaba a la lectura, tenía un modesto acervo de capital simbólico y un manejo ligero de la tradición literaria". (Rogers, 2008: 17)

Si se tiene en cuenta además que desde el primer momento la revista apareció de forma semanal, ininterrumpidamente hasta la fecha seleccionada por nuestro análisis, y más allá de estos años también, se puede imaginar el nivel de repercusión que Caras y Caretas significaba como medio de comunicación. Vale recordar asimismo que además de tener una distribución en toda la Argentina, a través de distintos puntos de venta a lo largo de todo el país, también contaba con presencia en distintos países tales como Estados Unidos, España, Italia y Francia.

La representación de los viajes de la fragata en el contexto de la construcción de una idea de nación

El contexto en el que se encuentra la producción de estos artículos coincide con aquella etapa donde la Argentina estaba configurando, desde las esferas del Estado, la construcción de una identidad nacional. Para Anderson (1993) la nacionalidad está conformada por "artefactos culturales particulares", los cuales una vez creados en el siglo XVIII, en el marco europeo, se volvieron "modulares" por su capacidad de ser trasplantados. En esta línea de análisis, uno de los aportes de Anderson es el hecho de pensar las naciones como "...una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana" (1993: 24), donde la importancia de este proceso radica, para su análisis, en el estilo en que son imaginadas. Esta construcción nacional argentina, que habría de comenzar luego de mediados del siglo XIX, encontraría su punto más álgido desde finales de dicho siglo hasta las primeras décadas del siguiente. Una de las características más importantes de este proceso sería la formación de fronteras identitarias en las cuales poder reconocerse a sí mismo como nación y por consiguiente, reconocer al resto en su diferencia. Particularmente enfático fue el aspecto de definir qué tipo de sociedad se caracterizaba como constitutiva de la nación. Este ejercicio de producción identitaria de un Yo nacional, condujo a que tal construcción imaginara así mismo una alteridad coincidente con ella en representar todo aquello que no formara parte de su constitución (Taub: 2008). Que representara de esta manera los signos de alteridad de la otredad nacional.

Esta identidad de nación pretendida, no escapaba de la idea predominante en el mundo durante este periodo. Esta idea no sería otra que la concepción de Europa como modelo a seguir y alcanzar, juntamente con conceptos totalmente ligados a ella tales como las nociones sobre el progreso y la civilización. La construcción de esta identidad, puesta en práctica a través de la gestación de acciones políticas y discursos específicos tenía por finalidad una meta clara, conseguir un pueblo "mejor" para el proyecto de país que se estaba gestando. Aquí radica un aspecto clave en el entramado de este proceso que se puede resumir en la idea expresada a partir de la concepción de una "excepcionalidad argentina". Lea Geler (2010:17) define claramente las implicancias de este proyecto en lo que concierne a definir el tipo de sociedad a la que se estaba aspirando:

La idea de la 'excepcionalidad argentina' (...) es la creencia en el éxito de aquel proyecto, indefectiblemente ligado a conseguir un tipo particular de población, que alejaba al país "racial y culturalmente" al resto de Latinoamérica acercándolo al tan mentado 'progreso'.

En este proceso de construcción de una identidad nacional, ubicando a Europa como espejo donde reflejarse, es que se irá delineando al mismo tiempo la construcción de un "otro" con el cual diferenciarse y distanciarse. Esta construcción de otredad estará signada por pensar a este "otro", de forma antagónica a la identidad Argentina. Un "otro" con el cual no compartiría el mismo espacio, moderno, occidental y de progreso, que ella, la Argentina, sí debía hacerlo junto a Europa. Será el discurso positivista quien en este proceso de formación de identidad nacional argentina, desarrolle un papel primordial. La identificación con Europa, que funcionaba como un espejo en el cual reflejarse, se deben al pensamiento del discurso positivo. Taub (2008: 21) explica:

desde los pasados tres cuartos del siglo XIX ser científico en Europa equivalía a ser positivo, así como también a compartir los postulados del evolucionismo. Argentina ya centrada en una política inmigratoria caminaba hacia el deseo oligárquico de conseguir una europeización de la sociedad (...) El progreso fue, para esta época, la manera con la que legitimar científicamente la ideología social predominante, por lo que hacía 1870 y 1880 la idea de progreso se convirtió en un artículo de fe para la humanidad.

En el periodo de fines de siglo XIX y principios del XX la nación aún se pensaba en una situación de inferioridad en relación a sus recursos sociales, culturales, económicos y aun militares respecto al parámetro establecido por Europa. De aquí se puede comprender el grado de ansiedad de los gobiernos argentinos por llevar a la práctica una idea de nación sobre la base de un estado moderno a la imagen y semejanza de los europeos (Livon-Grosman, 2004: 23).

A través del análisis de los artículos de Caras y Caretas se puede evidenciar como en su contacto con las diferentes regiones y países que tendrá la fragata, serán percibidos y pensados los lugares y sus poblaciones. En los casos en que el encuentro se dé con naciones tenidas como europeas o modernas, el trato será de reconocimiento mutuo. Sobre todo con países europeos, se pondrá el acento en el reconocimiento por parte de estos países hacia la nación argentina. El reconocimiento por parte de estos países de los logros alcanzados, donde la Fragata sería uno de ellos, será especialmente mencionado por los artículos del semanario. Asimismo, en lo que respecta a esos artículos se mostrarán los banquetes hechos por parte de los países receptores de la fragata, las fiestas diplomáticas en su honor, como así también la buena recepción por parte de los ciudadanos de a pie de esos países, ocuparán un

lugar importante dentro de las notas periodísticas. En estas representaciones la fragata y sus receptores celebran un encuentro y reconocimiento mutuo.

Distinto será el caso de aquellas regiones o países, que se encontraban en una situación de diferencia, parcial o total, en cuanto a su percepción por parte de los artículos de la revista, de civilizadas y occidentales. Los casos más paradigmáticos de este tipo, serán las regiones y poblaciones que se encontraran bajo la tutela colonial de países europeos. En estos casos se evidencia cómo al momento de referirse al encuentro con la población local, originaria del lugar, se activa en el tratamiento de la misma, la forma de la descripción y análisis del cuasi etnográfico. No habrá autoridades locales con las que intercambiar formas diplomáticas, estas autoridades locales, no coloniales, también serán observadas como formas culturales, atemporales o del pasado, a modo de museos. La descripción de extrañezas y particularidades culturales será la consigna que lidere este tipo de relatos. Si en el caso en el que se refiere a regiones europeas, así también América del Norte, la consigna estaba en el reconocimiento recíproco y la habitación de un mismo espacio, en los casos en que se refiera a aquellas partes del globo consideradas por fuera del orden de la civilización occidental, la diferencia será el elemento clave de distinción como ejercicio de representación.

Al establecer una división en su representación a partir de los indicios de diferencia en aquellos lugares y poblaciones que se las objetiviza como “otras”, es decir extrañas, ajenas y por fuera del ámbito del discurso civilizatorio, se afirmará por consiguiente la propia participación de la Argentina, como perteneciente y a la par de las naciones concebidas como civilizadas, occidentales y en pos de progreso. Esta manera de pensar y ver, tanto por parte de la revista como asimismo por parte de la propia oficialidad de la nave, queda plasmada y difundida en la población a través de la circulación y el prestigio de Caras y Caretas. El tratamiento que la revista le da al viaje de la Fragata Sarmiento se apoya y al mismo tiempo refuerza los términos de la visión que el Estado tenía en su trabajo de definir la identidad de la nación. A través de los artículos periodísticos centrados en estos viajes, la revista funcionaria, intencionalmente o no, como un importante dispositivo de difusión de esta determinada forma de concebirse y ubicarse como construcción identitaria, en su actuación como referente dentro de la esfera de la opinión pública.

En este punto es necesario definir qué se entiende por representación. En su forma más esencial se puede definir la representación como un proceso mediante el cual se produce el sentido de algo y se intercambia entre miembros de una cultura. Este intercambio implica el uso del lenguaje, de los signos e imágenes que se encuentran en lugar de las cosas, y se vuelven el concepto de ellas, su representación. Así también es importante hablar de “sistemas de representación” ya que no se trata del uso de conceptos individuales, sino que consiste en diferentes modos de organizar, agrupar, arreglar y clasificar conceptos y de establecer relaciones complejas entre ellos, generando en esta operación una práctica significativa, produciendo un determinado sentido y significación del mundo y sus cosas. Al referirse a la forma de comprender de que manera operan las representaciones Stuart Hall afirma que debe entenderse el discurso como “...un conjunto de enunciados que

permiten a un lenguaje hablar –un modo de representar el conocimiento sobre- un tópico particular en un momento histórico particular” (Hall, 2010: 469).

De esta manera, de acuerdo a la presente propuesta, se aborda el objeto desde la intención de ver la forma de representación dada a la Fragata Sarmiento y sus viajes a partir del discurso que gobierna y construye el tópico, que define y produce los objetos de conocimiento, es decir que organiza el modo como se puede hablar y pensar acerca de él, reforzando en el mismo acto de enunciación las formas discursivas instituidas. Tanto por parte del Estado como por parte de la revista Caras y Caretas se pensará y construirá a la fragata como acontecimiento a partir de una misma “formación discursiva”. “El mismo discurso característico de un modo de pensar o de un estado del conocimiento en un determinado tiempo (lo que Foucault llamaba episteme), aparecerá a través de un rango de textos y como una forma de conducta, en diferentes sitios institucionales dentro de la sociedad” (Hall, 2010: 470)

En cuanto a la diferenciación en el tratamiento dado a los viajes, según los actores implicados, puede ser explicado a partir de los planteos realizados por Hardt y Negri (2000) respecto a la formación de alteridad en la construcción de una identidad europea en relación al resto de las regiones por fuera de ella durante este periodo histórico, signado por el imperialismo europeo y el colonialismo. Así lo explican los autores:

El colonialismo y la subordinación racial funcionaron como solución (...), no solo en términos económicos y políticos, sino también desde el punto de vista de identidad y cultura. El colonialismo construye figuras de alteridad y maneja sus flujos en lo que se despliega como una compleja estructura dialéctica. La construcción negativa de Otros no europeos es finalmente lo que funda y sostiene la misma identidad europea (Hardt y Negri, 2000: 109).

En esta operación domina una lógica de exclusión maniquea. Los "otros" son excluidos de los espacios europeos no solo desde un punto de vista territorial sino también desde los aspectos del pensamiento y los valores. Es de esta manera que son arrojados por fuera de las bases de los valores tenidos por civilizados, y por ende aquellos que deben ser cumplidos. En esta lógica de las representaciones la construcción de ese "otro" estará dada a partir de lo que Hardt y Negri denominaron una "dialéctica negativa" (2000). Esta dialéctica consistiría en dos instancias. Un primer momento se dará a partir de extremar la diferencia. El "otro" no solo es expulsado fuera del reino de la civilización, es su negación absoluta. "Los sujetos no europeos actúan, hablan y piensan en una manera exactamente opuesta a la de los europeos" (2000: 112). A partir de la constitución de esta diferencia es que se dará el segundo momento en donde el termino de la diferencia se invierte como la base de la propia constitución (el Yo). "En otras palabras la maldad, la barbarie y la licenciosidad de Otro (...) es lo que hace posible la bondad, civilitud y propiedad de Yo europeo" (2000: 112). Por esta razón todas estas representaciones funcionan en relación mutua, produciendo alteridad e identidad. Articulando la forma de

constitución y organización social, ya que sin poseer bases reales, se instituyen como percepciones esenciales y naturales.

A partir de esto, se cree apropiado abordar esta forma de representación de la diferencia a través del concepto de estereotipo como practica significativa. El estereotipo funciona mediante una reducción de los objetos (entre ellos gente, poblaciones, formas culturales) a unas cuantas características simples, de fácil percepción, fijas e inmanentes a ellos. Reducen todo acerca de ese objeto a determinados rasgos, los exageran, simplifican y lo fijan, percibiéndolos como carentes de desarrollo. Por lo tanto la estereotipación actúa esencializando, naturalizando y fijando la diferencia. Al describir el funcionamiento del estereotipo Perrot y Preiswerk (1979) lo definen como "...un conjunto de rasgos que supuestamente caracterizan o tipifican a un grupo en su aspecto físico y mental y en su comportamiento" (Perrot y Preiswerk, 1979: 259). Asimismo el estereotipo no se conforma con caricaturizar mediante una deformación de la realidad simplificada, sino que generaliza aplicando automáticamente el mismo modelo rígido de descripción a cada uno de los miembros del grupo. Richard Dyer (Hall, 2010) al referirse a los estereotipos sociales afirma que estos funcionan como factor de división de lo normal y aceptable de aquello que no lo es, expulsando y excluyendo todo aquello que no encaje dentro de los límites establecidos. Simbólicamente establecerá una frontera en pos del mantenimiento del orden social y simbólico:

Un sistema de estereotipos sociales se refiere a lo que está por dentro y por fuera de los límites de la normalidad (...) Los límites (...) deben quedar claramente deliñados y también los estereotipos, uno de los mecanismos del mantenimiento de límites, son característicamente fijos, inalterables, bien definidos" (Hall, 2000: 430)

Por último, la práctica de la estereotipación se genera a partir de una desigualdad de poder. Aquí el etnocentrismo jugará un papel de gran importancia, aplicando las normas propias a los otros. Clasifica según su propia norma y construye mediante la exclusión al "otro". En este sentido la fuerza hegemónica europea quedará establecida a partir de la instalación, como norma, del discurso civilizatorio. Derrida (1977) al referirse a la situación de las oposiciones binarias afirmaba que nunca se trata de una coexistencia pacífica, entre los términos, sino que dicha relación está articulada a partir de una jerarquía violenta, donde uno de los términos gobierna al otro. A través de esta desigualdad de poder ejercido por el discurso civilizatorio se creará un régimen de representación acorde a estos parámetros normados.

Desde el enfoque que se ha tomado, cabe aclarar que el análisis estará centrado y llegará solo al momento de la elaboración de las representaciones acerca del viaje realizado por el buque escuela, durante el transcurso de su primera salida en el año 1899 hasta el arribo del viaje correspondiente a la finalización de la primera década del siglo XX, en el soporte de la revista Caras y Caretas. Por lo tanto no será competencia del presente escrito analizar las trayectorias posteriores de dichas

representaciones. Sin embargo se cree importante aclarar que los procesos de producción de representaciones están implicados dentro de estructuras que articulan diferentes momentos relacionados pero distintivos, a saber como son las etapas de producción, circulación, distribución/consumo y reproducción. De esta forma se debe pensar el funcionamiento completo de esta operación como procesos de objetivación y anclaje donde las representaciones sociales naturalizan y o transforman los componentes del discurso ideológico direccionando las interpretaciones de la realidad y volviéndose practicas materiales concretas (Mora, 2002).

Los viajes por fuera de la civilización: el buen salvaje

Para poder entender la manera en que operarán las representaciones como elementos de construcción de otredad, basta con citar algunos ejemplos. El segundo viaje realizado por la fragata en el año 1901 resulta de gran utilidad para comenzar a exponer la manera en que las construcciones de otredad, por parte de los artículos de la revista *Caras y Caretas*, operarán en las representaciones dadas a aquellas regiones percibidas como por fuera de la senda de la civilización. En el artículo en que se comunica la salida del buque-escuela argentino para iniciar así su viaje, se afirma la doble función que tendrá en esta oportunidad. Aparte de la correspondiente instrucción, de los oficiales y marinos a bordo, en el ejercicio de la navegación y la actuación militar, la importancia estará puesta en "...la propaganda que hace en favor del país dando a conocer su bandera en las regiones más apartadas del globo..."². De hecho, aunque el recorrido incluía el paso por gran cantidad de países europeos³, no aparecerá ninguna crónica de la llegada de la fragata por esas costas. La centralidad de los sucesivos artículos estará puesta en estos lugares caracterizados como "apartados del globo". Tahití, Samoa, Timor, Singapur, Massaua, Bombay serán algunos de los lugares que más atención recibirán por parte de los artículos del semanario en su tarea de describir el viaje.

La atención puesta a este viaje por parte de la revista será de una destacable extensión, y en él se irán describiendo la serie de puertos a las que la tripulación llegue. Esto permitirá ver la manera en que se referirá a las diferentes poblaciones y las ciudades de cada lugar, como así también a las autoridades coloniales, en donde las hubiere. A través de la descripción que los artículos harán de la experiencia vivida en los correspondientes arribos, se podrá evidenciar la manera en que, más allá de las diferentes características que sean presentadas para cada lugar, se encontrará una forma de percibirlos a todos ellos de una manera visible a partir algunos elementos comunes que compartan, como así también ausencias específicas.

La primera mención a estos lugares, será al momento en que la fragata llegue a las costas de la región de la Polinesia. Al acercarse al conjunto de islas que

² "Los conscriptos de la marina", en *Caras y Caretas*, Año IV, N° 123, Buenos Aires, 9 de febrero de 1901.

³ El recorrido completo realizado por la fragata en esta oportunidad incluía a países de Europa tales como Austria, Hungría, Italia, Portugal, España, Francia, Inglaterra, Bélgica, Holanda, Alemania, Rusia, Suecia, Dinamarca, Noruega, Así también arribo a las costas de Canadá y Estados Unidos.

constituyen esta región, la narración dará indicios sobre la mirada puesta hacia estos lugares, destacando lo desconocido, lo extraño, aquello a la espera de ser descubierto. Así procede el texto del artículo al toparse la fragata con la primera isla: "El 24 de Mayo la isla de Facaima está a la vista, una línea de cocoteros y bananos circundada de coral ¿Quiénes vivirían allí? Los habitantes, desde la playa auguran buen viaje y se sigue de largo, agradeciéndoles"⁴.

La imagen que presentan estas líneas hacen recordar aquellas escenas en busca de un descubrimiento realizadas por los exploradores europeos, atentos a lo desconocido y guiados por un espíritu de conocimiento. ¿Quiénes vivirían allí? La pregunta parece ser de otra índole respecto a lo que podría ser la respuesta más lógica, los habitantes de Facaima. Más bien parecería apuntar hacia la configuración del interrogante de lo desconocido como preludio de aquello a lo que se estaba por ingresar y expresar de esta manera el anhelo del descubrimiento. Esta situación guarda mucha similitud con aquella noción que Mary Luis Pratt (2011) define como la escena de "soy monarca de todo lo que veo" de los escritos de los exploradores europeos, y principalmente británicos, a partir de 1860, y que la autora identifica con el espíritu victoriano de ese periodo, que permanecerá como un elemento remanente en el género de escritura de viaje de épocas posteriores.

los victorianos optaron por una rama de la descripción verbal cuyo más elevado propósito era presentar ante la audiencia nacional los momentos cumbre en que los "descubrimientos" geográficos eran ganados (...) Modernizada y parodiada, su vívida retórica imperial perdura aun hoy en los escritos de sus herederos (...), a quienes les queda poco en el planeta para pretender conquistar. (Pratt, 2011: 364)

Seguidamente al comentario acerca de la isla de Facaima, la nota mostrará la llegada de la tripulación argentina a Tahití, una de las islas más importantes de esta región y perteneciente en aquél momento al dominio colonial francés. Aquí nuevamente se evidencia una posible analogía con aquella retórica victoriana remarcada por Pratt. Según esta autora tres características hacen a esta forma de percibir, que darían valor cualitativo y cuantitativo al logro del explorador. En primer lugar se encuentra la descripción del paisaje. Este será estetizado, mediante una descripción ordenada de primer plano y fondo, expresando simetrías entre los elementos. Asimismo se encuentra una densidad de significado en el paisaje, rico en sustancia material y semántica. Volviendo al artículo del semanario, se puede evidenciar estas dos características inmediatamente. Al comenzar la narración de la llegada a la isla la primera descripción será justamente acerca del marco natural. La nota señala:

El 27, la preciosa isla de Tahití, el jardín del Pacífico, la Nouvelle Cythere de Bougainville, surge del mar, animada con

⁴ "El viaje de la 'Sarmiento'", en *Caras y Caretas*, Año IV, N° 153, Buenos Aires, 7 de septiembre de 1901.

el prestigio de sus hermosas montañas, de su bella y lujuriosa vegetación, eternamente verde bajo aquel cielo que es una caricia a los ojos.⁵

La tercer característica de esta retorica está dada a través del uso del dominio en la relación que se establece entre el que ve y el que es visto. Lo que se contempla se juzga y aprecia, se evalúa la escena a partir de los elementos que la componen. Estas tres características funcionan como una interacción entre lo estético y lo ideológico, como la autora lo denomina una "retorica de la presencia". En este acto de apreciar lo que se ve, haciendo "real" a través del texto no se centrará solo en el paisaje, que se brinda para ser tomado por la mirada examinadora. También la población estará allí para ser juzgada a partir de lo que puedan ofrecer al viajero.

El ejemplo que utiliza la autora para referirse a ello, parte de la narración realizada por el explorador Burton en su viaje hacia el interior de África en su libro *Lake Region of Central Africa*. En el caso de Burton la autora afirma que el espectáculo que las aldeas y los individuos que la pueblan junto a sus actividades ofrecen a este explorador no son suficientes estéticamente para satisfacer el deseo de maravillarse en el acto de descubrimiento. Evaluando por ello, negativamente lo que aquellos nuevos lugares le estaban ofreciendo. Distinto será el caso de la descripción realizada por el artículo de la fragata en la isla de Tahití. Los "espectáculos" brindados a la tripulación, en los cantos y bailes nativos realizados en honor a los marinos harán apreciar estéticamente favorable al lugar y sus habitantes. La travesía, de esta manera, rendía sus frutos, lo desconocido cumplía su función de maravillar y sorprender, complaciendo las expectativas puestas.

nuestros compatriotas tuvieron el placer de escuchar un himené, cantos femeninos, de una melodía dulce y extraña, coronándoseles de flores (a los marinos) como a los antiguos reyes en el perfumado jardín cuajado de farolitos chinoscos. En casa del mismo príncipe Pomaré- entre cortinados de fibra de coco, plantas colgantes de los cielorrasos, guirnalda de flores, doquiera flores, y madreperlas con arborescencias de coral blanco y rosa (...) en este medio exótico y acariciador asistieron a una danza nacional, el upá upá acompañados de coros de himené, que, a no dudarlo, han dejado huellas perdurables en algunos corazones ladinos de guardiamarinas entusiastas de lo bello. Insuperables los mahorisitas en los giros del baile con las cinturas ceñidas por pañuelos, y los ojos deslumbrantes en aquel aire tibio, cargado de jazmines y gardenias a que se mezclaba el penetrante perfume de los bananos tropicales.⁶

⁵ "El viaje de la 'Sarmiento'", en *Caras y Caretas*, Año IV, N° 153, Buenos Aires, 7 de septiembre de 1901.

⁶ "El viaje de la 'Sarmiento'", en *Caras y Caretas*, Año IV, N° 153, Buenos Aires, 7 de septiembre de 1901.

La descripción continúa realizando una estrategia estetizante, magnificando el entorno, validando los esfuerzos de los marinos, puestos para llegar a esas tierras. De la misma forma se puede encontrar el aspecto de la densidad de significado. El ambiente invita a imaginar la escena cargada de elementos exóticos, tanto en lo estético como en lo cultural. En este ejercicio de representación pareciera que al mismo tiempo la naturaleza y la "población nativa" se fusionan convirtiéndose en tesoros a ser descubiertos y conocidos. El ejercicio del que ve y el que es visto ubica a la tripulación argentina en el lugar del descubridor, de esta forma es la nación la que amplía su mundo conocido, a través de la revista *Caras y Caretas* como dispositivo de difusión. Asimismo el estereotipo aparecerá de forma explícita en la narración. Este ambiente de bellezas naturales, bailes y cantos exóticos, no podría venir más que de una población vista a través de la noción de "el buen salvaje". La descripción, al mismo tiempo, viene a confirmar lo visto por otros viajeros en otros tiempos:

aun se conserva en Papeete, capital, la estirpe de los Pomaré, (...) cuyos descendientes, tradicionalmente afables y bondadosos, son la imagen de su pueblo. La delicada raza de los mahorí, casi blanca, abunda en hermosos tipos: Las mujeres lo son particularmente, y las túnicas de muselina y las flores con que se adornan, contribuyen a realzar encantos que uniformemente han encomiado los viajeros de todos los tiempos. 'En este dichoso país- exclama lánguidamente uno de ellos- todo el mundo parece no haber nacido sino para amarse'. El amor, la música, la danza, llevan su vida de dulzura en dulzura, suavemente.⁷

De esta forma quedará establecido el estereotipo, a través de una definición clara y bien establecida de los habitantes de toda la región de la Polinesia. En este caso, la descripción hace uso de la generalidad, para de este modo poder simplificar a través de una totalización, a las poblaciones de esta vasta zona. El uso del recurso de la "raza" para poder generalizar, evita los inconvenientes de pensar estos lugares en su posible diversidad y complejidad socio-cultural. Al nombrar el paso por las demás islas, como por ejemplo Samoa, Suva, como así también Nueva Zelanda, la población nativa de estos lugares será definida a partir de su denominación maorí. En este movimiento, la construcción de otredad de esta región queda establecida firmemente en relación a la nación propia, la argentina. Si estas regiones les ofrecen exotismo y maravillas singulares, en el marco de lo extraño, aunque agradables, la fragata y su tripulación, como estandarte argentino, les devolverá su opuesto, en un intercambio binario a partir de la relación conceptual de civilización/barbarie. Las últimas líneas del artículo señalaran esto en forma concisa. "Como se ve nuestros muchachos se portan, mientras llevan a los rincones del mundo, esa muestra honrosa del país y su civilización"⁸.

⁷ "El viaje de la 'Sarmiento'", en *Caras y Caretas*, Año IV, N° 153, Buenos Aires, 7 de septiembre de 1901.

⁸ "El viaje de la 'Sarmiento'", en *Caras y Caretas*, Año IV, N° 153, Buenos Aires, 7 de septiembre de 1901.

Orden y caos

En el transcurso del mismo viaje, el semanario informa el arribo a la zona, que el artículo señala a modo general, de las costas asiáticas. Las descripciones más detalladas estarán dirigidas a los países de Indonesia, Singapur y Sri Lanka, según sus nombres actuales. Si en el caso anterior, la clave estaría dada por percibir a aquellos lugares a partir de la noción del buen salvaje y los paraísos naturales, el eje de las descripciones de estos parajes asiáticos estará dado por la presencia del caos y la confusión, encontrada en el ámbito urbano, como eje articulador.

La primera descripción será al llegar a las islas Célebes, región indonesia, posesión holandesa de las más importantes según el semanario. La principal característica será la división de este lugar a partir de sus dos elementos constitutivos, el holandés y el malayo. El orden y la buena disposición urbanística estarán sin duda en el hemisferio holandés. Si bien el espacio dedicado a este hemisferio será de menor extensión que el malayo, su precisión en la descripción no dejará dudas del sentido expresado: "...de calles amplias y cortadas en ángulos rectos. Una muralla la rodea por el norte, y hacia el centro se eleva el Rotterdam, con sus murallas aspilleras. Esplendidas avenidas de tamarindos adornan el barrio..."⁹. Distinto será el caso de la parte malaya de la ciudad, demostrando ser su cara opuesta. La división binaria entre opuestos seguirá siendo un elemento central como enfoque representacional. Así será descripto el margen perteneciente a la población malaya:

La población malaya comprende una veintena de barrios (*Kampong*) y se extiende a lo largo de la rivera en más de un kilómetro, sucediéndose la línea de casitas sobre pilotes de madera, irregularmente, dejando entre sí a modo de calles, algunos senderos tortuosos.¹⁰

La "dialéctica negativa" descripta por Hardt y Negri queda en evidencia en estos ejemplos dados. La representación hecha articula la diferencia como lamento central de compresión. Mediante las viviendas malayas y su disposición espacial, desordenada y caótica, se puede apreciar la belleza y el orden de la parte holandesa de la ciudad. No solo se hace referencia al urbanismo en este ejercicio de representación. Las dos partes opuestas, en juego en esta operación, logran reforzar la imagen de la diferencia. El lugar donde se ubicará el redactor en su identificación con alguna de las dos partes no es difícil de develar. En el lado holandés no se encontrará nada extraordinario que comentar. Más allá de la disposición urbana descripta de forma familiar, no se percibe en ella nada por fuera de lo conocido o esperado en un ámbito de orden civilizado. Distinto será el caso de la parte malaya.

⁹ "El viaje de la 'Sarmiento'", en *Caras y Caretas*, Año IV, N° 166, Buenos Aires, 7 de diciembre de 1901.

¹⁰ El viaje de la 'Sarmiento'", en *Caras y Caretas*, Año IV, N° 166, Buenos Aires, 7 de diciembre de 1901.

Por ella "...vagan extraños indígenas ataviados con el *sorong* que les cubre de la cintura a las rodillas, y con rojos turbantes, de pintoresco efecto"¹¹.

En la misma clave, de lo caótico y lo no familiar, será presentada Singapur al llegar la fragata a sus costas. Desde el primer momento del arribo al puerto se remarcará el acoso en el que se ve la tripulación en la fragata ante el asedio de toda clase de vendedores en balsas, de variada procedencia, ofreciendo productos de toda clase. Este cuadro parece ser el preludio de lo les espera en tierra firme.

Inmediato al muelle se alinean bazares japoneses, hindúes, y del Celeste Imperio, atestados de esas rarísimas cosas que recuerdan las descripciones de Pierre Lotti y al internarse por las calles acuden de todas partes conductores de *jenrickshaw*, pequeños vehículos más o menos incómodos, que hay que aceptar o morir bajo el asedio de la multitud.¹²

Nuevamente mediante la presencia y su relato por parte de la fragata y la delegación argentina que la representa, se viene a confirmar las características de aquellas regiones percibidas como por fuera del orden conocido, que no será otro que el establecido por el discurso europeo. La referencia de viajeros europeos anteriores y sus relatos de estos mismos lugares, actúa una vez más como sustento de aseveración de las afirmaciones realizadas por el artículo de la revista. No es casual que el referente en este caso sea Pierre Lotti. Tampoco será la única vez que este autor sea recordado en las sucesivas narraciones de los viajes de la fragata, cuando haya que referirse a regiones asiáticas.

La razón podría residir en el carácter de sus escritos. Marino y escritor francés se destacará por sus novelas y libros de viajes en donde lo exótico se volverá lo más importante de la narración. La lejanía de los lugares será otro de los elementos más destacables en esa producción junto con descripciones siempre generales de estos parajes donde abunde lo percibido como extraño y exótico. De esta manera el estereotipo quedará reafirmado en el ejercicio de la representación, estableciendo los límites simbólicos entre el orden y el caos en la estructura binaria entre el Yo occidental y este otro específico no europeo asiático.

La última descripción del artículo corresponde a Sri Lanka y esta como las otras, tampoco saldrá de los márgenes de lo extraño y lo exótico. En cuanto a la población, esta vuelve a ser percibida a partir de lo atiborrado y una situación caótica. "Los naturales abundan en ejemplares incómodos, vendedores ambulantes, conductores de *jenrickshawmen*, etc."¹³ Sin embargo la descripción de la ciudad no generará una imagen negativa. El porqué queda reflejado a partir de su cercanía, en parte, con el diseño urbano europeo. Un estado intermedio, que hace de este lugar un pintoresco reflejo de la interacción de los dos mundos opuestos europeo y asiático.

¹¹ "El viaje de la 'Sarmiento'", en *Caras y Caretas*, Año IV, N° 166, Buenos Aires, 7 de diciembre de 1901.

¹² "El viaje de la 'Sarmiento'", en *Caras y Caretas*, Año IV, N° 168, Buenos Aires, 21 de diciembre de 1901.

¹³ "El viaje de la 'Sarmiento'", en *Caras y Caretas*, Año IV, N° 153, Buenos Aires, 7 de septiembre de 1901.

No obstante, las características de ambos ambientes se presentarán sin fusionarse, claramente definibles una de otra.

Las calles son típicas, pues participan de los caracteres propios de las ciudades orientales y también de las occidentales (...) una callejuela japonesa con las casas apiñadas, pero con jardincitos cuidadosamente cultivados, como una china en que las casas superpuestas presentan algo de lúgubre y misterioso, o una amplia calle soleada y ventilada, flanqueada por anchos veredones que recuerda las de España o Italia en su parte meridional.¹⁴

La necesidad de remarcar estos dos lados bien definidos, hace posible seguir con el trabajo de establecer el estereotipo, pudiendo definir a cual se pertenece y le es familiar. Los adjetivos para hablar acerca de la parte "oriental" serán a partir de lo oscuro e incierto, casi incitando a su descubrimiento. Luego aparecerá la claridad, lo conocido, lo propio, que realzará lo positivo en esta representación dialéctica. Tampoco será una simple casualidad que este lugar no parezca tan caótico, a la mirada del artículo. El elemento europeo es el encargado de traer claridad y orden a la vida oriental. Así lo expresará la misma nota: "El comercio que es ingles en su mayor parte, ha importado a Singapore (así en el original) los refinamientos de la vida europea y poco a poco ha ido desalojando los usos y costumbres comarcanas"¹⁵.

Construcción de un otro racial: el color como signo

El cuarto viaje ofrece un claro ejemplo de construcción de otredad, a través de la representación que realizará el artículo de *Caras y Caretas* al momento en que la fragata llegue a la ciudad de Dakar en Senegal. Aquí se puede evidenciar como se elaborará otra clase de estereotipo distinto a los vistos en los casos anteriores, pero operando hacia el mismo objetivo de establecer la distancia existente entre el hombre occidental y civilizado y un "otro" no occidental, en este caso negro-africano. Desde las primeras líneas del artículo se dejará en claro la diferencia entre los demás pueblos visitados con este en particular. Este viaje se había centrado principalmente en visitar aquellos países americanos con los cuales Argentina no tenía aún un contacto fluido y que no había, como consecuencia de esto, suficiente conocimiento de la propia república, como afirmará el artículo en la salida de la fragata de aquel año.

La visión que se tuvo de muchos de estos lugares no fue para nada positiva, presentando a muchos de ellos como la imagen opuesta del desarrollo alcanzado por la nación argentina. Sin embargo, al llegar a Dakar la descripción se centrará en el

¹⁴ "El viaje de la 'Sarmiento'", en *Caras y Caretas*, Año IV, N° 153, Buenos Aires, 7 de septiembre de 1901.

¹⁵ "El viaje de la 'Sarmiento'", en *Caras y Caretas*, Año IV, N° 153, Buenos Aires, 7 de septiembre de 1901.

análisis de algunas características sociales y de la población, de una manera que no había sido realizada durante todo este trayecto. Lo específico del abordaje de esta descripción quedará reflejado en la forma en que percibirá lo acontecido en aquella ciudad del continente africano donde nuevamente lo extraño y exótico se vuelve a alzar como lo más significativo de comunicar al lector. Si en los puertos anteriores de este respectivo viaje, se habían encontrado con muestras claras, a la percepción de la revista, de falta de progreso en muchas de las naciones americanas, en este país africano, se toparán con un "otro" absoluto, que será presentado a partir de sus elementos y características más visiblemente opuestas y desconcertantes para la tripulación argentina.

Los oficiales y guardiamarinas visitaron la ciudad, encontrando a su paso cuadros interesantísimos, que reproducían las costumbres mas particulares y que nuestros compatriotas las aprovecharon para tomar sobre ellas las anotaciones y placas fotográficas correspondientes. Al desembarcar, una multitud extraña de mujeres, hombres y niños formaron un círculo alrededor de los marinos, induciéndoles a que les arrojaran dinero. A cada pieza la multitud aquella echabase al mar con la rapidez de un rayo y a poco volvía uno de los negritos con la moneda recogida en la boca. Gran cantidad de amuletos rodean sus cuellos que usan, los amuletos, es natural, para precaverse de las enfermedades y de las desgracias. Los hombres, como desearían serlo la mayor parte, no hacen nada, pues reconocen la superioridad de aptitudes de sus respectivas mujeres y a ellas confían los trabajos tanto domésticos como no domésticos y en esto son verdaderos filósofos, lo decimos sin envidia. Indudablemente estos extraños habitantes del Senegal adelantándose al decantado movimiento feminista de Europa y Norte América, han resuelto el problema de una manera práctica, si bien es dudoso que las bellas y quisquillosas occidentales consientan en aprovechar el modelo.¹⁶

Para abordar esta descripción, es importante tener en cuenta algunas características particulares que han tenido las practicas de representación de la "población negra" del continente africano a través de la historia, por parte de Occidente. A través de diferentes épocas, distintas imágenes del territorio africano circularán como tipologías establecidas acerca de este continente. Si bien estas representaciones irán cambiando a lo largo de los diferentes encuentros entre estos dos continentes, muchas de estas imágenes perdurarán como remanentes que se fusionaran o convivirán con las imágenes de cada nuevo periodo de contacto. Para entender más claramente este proceso, seguiremos la conceptualización general que

¹⁶ "El viaje de la 'Sarmiento'", en *Caras y Caretas*, Año VI, N° 270, Buenos Aires, 5 de diciembre de 1903.

brinda Stuart Hall (2010) para resumir los diferentes bloques históricos en que se producirán las sucesivas representaciones de las regiones africanas.

Desde la edad media, donde la imagen que Europa tenía sobre África era ambigua, misteriosa pero no por ello negativa, se pasará a partir del siglo XV y XVI a ser percibida de forma negativa. Desde argumentos bíblicos sus habitantes serán considerados descendientes de Ham, condenados a la servidumbre. Luego identificados en un estado de naturaleza, simbolizarán lo primitivo en contraste con el mundo civilizado. El periodo conocido como el Siglo de las Luces, clasificando a las sociedades en una escala evolutiva desde la barbarie a lo civilizado, identificará a África como el padre de todo lo que es monstruoso en la naturaleza. Asimismo, desde finales del siglo XIX, cuando la exploración europea y la colonización del interior africano lleguen a su punto de mayor actividad se considerará a esta región como varada e históricamente abandonada.

Teniendo esto en cuenta, en el artículo de la revista el estereotipo quedará totalmente establecido en la descripción en base a los contrastes con el orden civilizado. Como se puede ver existirá una clara analogía en la representación de la población negra de Senegal como un elemento inferior en la escala evolutiva. La narración, en el momento en que expone la manera en que "una multitud" se arrojaba en busca de las monedas dadas por los marinos, y la forma en que las recogen ubica a estas personas más cerca de lo bestial que de una actitud humana. Como no podría esperarse de otra forma, el fetichismo y la brujería estarían presentes al representar a esta población. Si el hombre occidental, tiene a su disposición la ciencia médica para hacer frente a las enfermedades, este "otro" africano tendrá sus amuletos como elemento de prevención. Pero no solo en cuanto a lo medicinal. Al no poder crear su destino, solo tratará de precaverse a través de objetos fetiches contra las desgracias. El orden invertido entre barbarie y civilización es tal en esta representación, que en este otro mundo, las aptitudes estarán en el elemento femenino. Los habitantes de Senegal logran de esta manera, saciar las expectativas de otredad.

Un aspecto debe tenerse en cuenta en esta representación para comprender algunas características descriptas para estos habitantes de Senegal, que se repetirán en notas posteriores de otros viajes de la fragata. Unido a este proceso de nociones creadas por Europa durante la etapa colonialista acerca del continente africano, se encuentra la producción de un discurso racista. Este estará estructurado, al igual que las representaciones colonialistas, por medio de un conjunto de oposiciones binarias, entre lo civilizado y lo salvaje. La caracterización más común sería aquella que ubicaba las características biológicas respecto a la *raza blanca* o *negra*, como extremos opuestos. Cada una significaba la diferencia absoluta entre *tipos* humanos. Así mismo, este postulado racista aplicaba la distinción naturaleza/cultura a los dos grupos raciales contruidos de forma diferenciada. La cultura en los *blancos* se encontraba opuesta a la naturaleza. En los *negros*, por el contrario, la cultura coincidía con la naturaleza. En esta tarea, el trabajo de base "científica" de los antropólogos y la etnología sería determinante (Caggiano, 2013; Hall, 2010). Sus efectos, que perdurarían en buena parte del siglo XX, también.

Volviendo a los artículos de la revista *Caras y Caretas*, durante el noveno viaje realizado, se encuentran dos artículos que harán referencia a la población negra, en este caso americana, y en las cuales se evidencian puntos de contacto con las descripciones de Senegal, y que reproducirán el estereotipo acerca del sujeto africano negro. El primero de estos ejemplos surge a la razón de la llegada de la fragata al puerto de la isla de Barbados. Lo interesante de este caso es la manera en que el artículo enfocará la anomalía que este lugar presenta, pero no por su carácter extraño o exótico, sino justamente por no responder a esos parámetros esperados. En la descripción que hará de la isla, centrará su atención principalmente en el aspecto político. Siendo una posesión inglesa, de principios del siglo XVII, desde 1885 posee un gobierno autónomo, compuesto de 24 diputados elegidos por el pueblo, un gobernador, más algunos consejeros designados por la metrópolis. Aquí se encontrará lo anómalo de la situación, lo cual llevará al redactor de la nota a emitir una opinión que hace salir a la luz, aspectos claramente ligados al discurso racialista. En el artículo figura: "Tal autonomía, y el hecho de que el idioma de la isla sea el inglés, no es poco lujo para Barbados, cuya población es negra o castaño obscura en un noventa por ciento de los individuos"¹⁷.

El otro ejemplo a destacar, es el que se generará, a su paso por la ciudad de Bahía, en Brasil. Numerosas veces habría de visitar a este país la fragata, en sus sucesivos viajes. La mayoría de estas veces Rio de Janeiro era el destino de estas visitas. En las notas se solía destacar los agasajos recibidos por las autoridades locales, y las fiestas realizadas en honor a la fragata. Sin embargo, al describir lo acontecido en la ciudad de Bahía, ubicada más al norte de este país, no se seguirá con los patrones usados para estos relatos, en el país vecino. Lo destacable en el artículo será, sino lo extraño, si al menos lo tenido por "curioso". Así lo narrará el artículo:

La estadía en Bahía (...) pareció a todos muy interesantes (así en el original), merced al aspecto general de la población. La ciudad es muy pintoresca, tanto por la naturaleza que la rodea, como por sus viejos edificios coloniales y los tipos y las costumbres locales. Los negros, que son numerosos, desempeñan correspondiente papel entre las curiosidades que llaman la atención del viajero. A juzgar por las trazas, tienen ideas poco menos de avanzada que las sufragistas en Londres. Según lo demuestra la fotografía de un puesto de carnes atendido por negras, el feminismo brilla con luz propia en su haber filosófico.¹⁸

No puede dejar de señalarse primeramente una fuerte similitud, en la descripción, con la situación relatada en referencia a las mujeres en la ciudad de Dakar, aproximadamente siete años atrás, en la comparación con el movimiento feminista europeo, expuesta de manera jocosa y burlona por el artículo. Es

¹⁷ "El viaje de la 'Sarmiento'", en *Caras y Caretas*, Año XIII, N° 594, Buenos Aires, 19 de febrero de 1910.

¹⁸ "El viaje de la 'Sarmiento'", en *Caras y Caretas*, Año XIII, N° 596, Buenos Aires, 5 de marzo de 1910.

importante destacar que luego de esta descripción de la ciudad de Bahía, se proseguirá, en otro apartado señalando los agasajos recibidos por la sociedad fluminense, de Rio de Janeiro y el presidente de la nación. El corte tajante se da aquí por la población. No será el país vecino el que pertenecerá a lo extraño y el espacio de la otredad. La filiación racial de la población negra de Bahía, con aquellos "extraños" habitantes de Senegal, serán la clave de la otredad existente. Las diferencias socioculturales se subsumirán a la identidad del cuerpo humano individual, que se convertirá en el vehículo de su visibilidad en la articulación de sus elementos constitutivos de naturaleza y cultura.

Comentarios finales

Los viajes de la fragata Sarmiento se originaron en un momento particular de la historia. En este contexto de finalización y comienzo de un nuevo siglo, habrá una idea que se volverá un eje central en el contexto mundial. Un periodo de la historia, dominada por Occidente, donde la idea y el proyecto de *progreso* se habían convertido en una afirmación de fe para la humanidad. Esta idea de progreso estaba encarnada en la figura de Europa, como representante natural de todo lo que esta idea significaba. Para los países periféricos, lograr incorporarse cultural y políticamente a este proyecto significaba abrazar la idea de un progreso unilineal y evolutivo que conduciría a alcanzar los valores vigentes en el viejo continente. A través de la revista Caras y Caretas se pueden abordar las acciones llevadas a cabo por las autoridades nacionales en pos de consolidar una imagen, tanto dentro como fuera de las fronteras del país, para construir una representación de sí misma acorde a los imperativos de la época.

Mediante el análisis de las representaciones producidas por la revista Caras y Caretas de los viajes de la Fragata Sarmiento se puede indagar uno de los modos en que Argentina pretendió incorporarse a este contexto. Se puede pensar cómo, a través de estos viajes, se pretende transportar y certificar, mediante visitas a lugares identificados a partir su constitución como otredad, la construcción de imagen de "superioridad" de la república, porque se trataba de un Estado nación que se había incluido en el "tren del progreso".

Fuentes

Colección Caras y Caretas 1898-1939, Biblioteca Nacional de España, Hemeroteca Digital, <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0004080157&lang=es>

Bibliografía

Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires, FCE.
Derrida, Jaques (1977). *Posiciones, Pre-Textos*, Valencia.

- Caggiano, Sergio (2013). "La visión de la 'raza'. Apuntes para un estudio de la fotografía de tipos raciales en Argentina", *Revista del Museo de Antropología* 6: 107-118.
- Geler, Lea (2010). *Andares negros, caminos blancos. Afroporteños, Estado y Nación Argentina a fines del siglo XIX*, Prohistoria, Rosario.
- Habermas, Jurgen (1997). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Hall, Stuart (2013). *Discurso y Poder*, Editorial Huancayo, Perú.
- Hall, Stuart (2010). *Sin Garantías*, Envió Editores, Ecuador.
- Hardt, Michael y Negri Antonio (2000). *Imperio*, Harvard University Press, Massachussets.
- Hobsbawn, Eric (1990). *La era del imperio (1875-1914)*, Barcelona.
- Livon-Grosman (2004). *Geografías Imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*, Beatriz Viterbo, Rosario.
- Mora, Martín (2002). *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici*, Athenea Digital. En línea <http://blues.uab.es/athenea/num2/Mora.pdf>
- Navarro Floria, P. (2007). *Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916*, Editorial de la Universidad Nacional del Comahue, Neuquen.
- Michael Hardt, Antonio Negri (2000). *Imperio*, Harvard University Press, Cambridge, Massachussets.
- Perrot. D. y Preiswerk, R. (1979) "Los estereotipos" en *Etnocentrismo e Historia (América indígena, Africa y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental)*, México, Nueva Imagen.
- Pratt, Mary Louise (2011). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Fondo de Cultura Economica, Buenos Aires.
- Prieto, Adolfo (1988). *El discurso criollista en la formación de la Argentina Moderna*, Sudamericana, Buenos aires.
- Rogers, Geraldine (2008). *Caras y Caretas. Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*, Editorial de la Universidad Nacional de la Plata, Buenos Aires.
- Taub, Emmanuel (2008). *Otredad, Orientalismo e identidad. Nociones sobre la construcción de otro oriental en la revista Caras y Caretas. 1898-1918*, Teseo, Buenos Aires.